

Ode 1. del lib. 3. *Omne capax movet urna nomen.* Alude al vaso de las fuertes, que es tristísimo para el que en ellas la tuvo mala, i en que la fortuna se olvidó del para dexarle perdido; o se acordó de dexarle olvidado: así acá el demonio teme el vaso, viendo que la Providencia divina saca del fuertes en favor de los Portugueses, dándole piezas de las que él poseía, o esperaba. Mejor agora. El P. atendió en este lugar a aquel de la Escritura en el num. 27. del cap. ult. de Iudic: *Iudith, uniuersa uasa bellica Holofernis, &c. Oblitit in anathema oblivionis.* Así acá temia el infernal Holofernes, que la divina Venus tomando el oficio de Iudic, avia de condenar a eterno olvido el vaso de su barca, i los otros de sus victorias, que abiertamente corrian por las aguas, i tierras Orientales, haziendolos retirar al Leteo: al olvido infernal. Todo esto dize el P. aquí con lo demás que hiziere a este proposito, de lo que diremos en la e. 65. del c. 8. Vease.

XXXIII.

Sustentava contra elle Venus bella
afeiçoada à gente Lusitana,
por quantas calidades via nella
da antigua tam amada sua Romana:
nos fortes coraçõs, na grãde estrella,
que mostraram na terra Tingitana,
e na lingua, na qual quando imagina,
com pouca corrupçã creê q̃ he Latina.

Contra Baco sustentava este argumẽto la bella Venus aficionada a la gente Portuguesa, por quantas calidades en ella via dignas de aficion, i parecidas a las de la antigua Romana tan amada della. En los fuertes coraçones: en la gran estrella que mostraron en armas allá en la Tingitana tierra (esto es de Africa) i en la lengua tambien: porque quando Venus la imagina, se detenia a ponderarla, cree que es Latina con poca corrupcion.

¶ *Sustentava contra elle Venus bella.* Desde aquí comienza el P. a hazer a Venus Abogada de los Portugueses en este descubrimiento; i dello es acusado de muchos, aun más que de aver introducido a Iupiter, i a Baco; diziendo que faltó aquí con menos modestia al decoro de Autor Cristiano, por ser atrevimiento en ofensa de la Religion: visto que Venus es una Diosa Gentilica de las peores, con la calidad de origen de la lascivia. Quando tan grandes hombres como este salen del camino corriente, primero que sean reprehendidos con la boca, han de ser muy mazcados con el entendimiento, creyendose que algun misterio se encierra en aquel desvio. Es, pues, de saber, que el P. quiso en todo endulzar este Poema, como hizieron Homero, i Virgilio, cu-

vos vestigios siguió mejor que quantos lo pretendieron. Sin salir de los límites de Carolico imitó al primero, que en la Iliada hizo proteora perperua de Achilles la Diosa Thetis, i de Vlisses a Minerva, en su Vlissea: i al segundo, que tras la misma invencion, hizo la propia Venus continua guardadora de Eneas. I aunque Homero, i Virgilio fueron Gentiles, sus Expositores declarã, que en estas Diosas no entendieron lo que los Gentiles vulgares indoctos entendian dellas, sino la divinidad suprema, inclinadora a toda virtud heroica. I los de Virgilio claramente muestran, que aquella Venus, de tres que principalmente ay entre otras, era la que derechamente se llama celeste, i divina; que inclinó Eneas a hazerse glorioso con fundar un Reyno, como la terrena, i la lasciva inclinó Paris a destruir otro, con el robo que hizo de la Griega Elena. Pues si esto se piensa de Autores Gentiles, en quien no fuera vicio el introducir estas Diosas sin tanto cuidado; porque de un Poeta Christiano, i docto, hemos de pensar que usó dellas con descuido? Añadirán los contrarios en respuesta, que si Homero i Virgilio introduxeron estas Diosas en favor de sus Heroes, además de ser Gentiles, fue porque ellas eran sus madres, Tetis de Achilles, i Venus de Eneas. Agradecemos la respuesta, que haze harto en nuestro favor; porque por ai sacamos, que esta Venus en quanto representa en este Poema la Iglesia, i Religion Catolica (esto representa: nose altrẽ nadie, que luego se lo mostraremos claramente aquí) es madre comun de todos los Christianos, i con singularidad de los Portugueses; porque ellos son entre todos tan singulares hijos della, como empezamos a mostrar en la primera Nota al Titulo deste Poema. Agora bien; quedese esto así; i veamos que Venus sea esta aquí introducida. Muchas Venus ay. Tres son principales: una hija de Cielo, i Dia, de la qual, i de Iupiter, o Baco, nació Cupido: otra hija de Celio, i de la espuma del mar: i esta es aquella por quien ordinariamente se cuentan todas: otra hija de Iupiter, i de Dione. Platon en el Simpozio dize, que son dos; una terrena i lasciva; otra divina i celeste, como hija del Cielo sin madre: fingiendola así, porque no procediendo de cosa corporea, i corruptible, solamente aspira a celestes intentos. I como nuestro P. no escribió con vulgaridades; esta es la Venus de quien se aprovecha para esta ficcion ingeniosissima, i doctissima: porque no contentandose aun con esta noticia, añadió otra que grandemente haze al pensamiento que le vamos ratreando en estos fingimientos, sin duda misteriosos. Conviene, pues, saber, que conforme a Nigidio, en el rio Eufrates, que riega la Assiria, salieron a la lengua del agua dos pezes, que trayendo un huevo le pusieron en tierra: unas palomas cubriendolo, i empollandolo sacaron del una niña, que vino a ser la Diosa llamada Assiria, que por otro nombre es Venus, tenida entre los

Dio-

Dioses por singularissima Religiosa; i para los hombres por llena de misericordia, i piedad, i diligentissima en su favor. Todo esto fue causa de que fuese adorada primero de los Assirios (segun Pausanias lib. 1.) que enseñando su culto a los habitadores de Chipre, i estos a los de Cirera, se difundió su veneracion por varias partes. Por esto, i otras calidades divinas, le concedio Iupiter, informado de Mercurio, que le pidiese a su voluntad quanto desearse. Ella le pidió, que hiziese inmortales los dos pezes que zelaron su generacion; i él los colocó, en aquellas estrellas del Zodiaco, a que llamaron Signo de Piscis los Astrologos. En ellos, i en Tolomeo en el Quadrupartito, hallamos las mismas informaciones de la naturaleza del Planeta Venus, que en esta fabula misteriosa están halladas: porque él le llama suave, benigno, armonico, i incentivo de divinos amores, con la calidad de avezindarse siempre al Sol. Entre las imagenes que se hazen de la Virginitad, hallamos una coronada de esmeraldas: i en Pierio Valeriano lib. 41. que la esmeralda es simbolo de la Virginitad, i por esto dedicada a Venus: de que se sigue, que ay Venus no lasciva, sino intacta, i pura; i es esta que se llama celeste. Vulgar cosa es en los libros de fcretos naturales, que si el hombre i muger se juntan teniendo alguno dello una esmeralda, ella se quiebra, como en testimonio de la contrariedad que tiene con la lascivia: i por esto esta piedra es dedicada a esta Venus celeste, de que referimos este misterioso nacimiento. Creemos, pues, que con averle referido, sin más aplicacion, nos rienen entendido los estudiosos: mas por nuestra satisfacion nos declararemos todo. Esta sin duda es la Venus que el P. aquí introduce, entendiendole debajo desse nombre el de la Iglesia, Religion, i Piedad Christiana, la qual viendo que el demonio, representado en Baco, quiere estorvar el descubrimiento de la India, porque sabe que con él, le ha de quedar menos poder sobre las almas de aquellos barbaros Orientales, pasando allá los Portugueses la verdadera Religion, como Religiosa, i Pia, pretende vencer al demonio, i alentar el descubrimiento delante de Iupiter, que representa a Christo verdadero: i como le tiene tan favorable, que está en possession de que él le conceda quanto pida, sube (allá en el c. 2. est. 33.) a pedirle que favorezca estos navegantes. I él, como quien tiene comenzado a despacharle con estrellas sus peticiones, le promete tanto, que dá confianza al P. para que diga en la e. 85. del c. 4. que aquellas naves Portuguesas, favorecidas de esta Venus, han de ser (como la de Argos) estrellas en el cielo: de la manera que lo fueron aquellos pezes; i como ellas fueron estrellas; en esse lugar fuyo lo diremos. I si bien se mirare, se hallará toda esta fabula de la Venus Assiria divina Religiosa, disfraçada en todo este Poema: porq̃ si los pezes a ruego della fueron colocados en el

cielo, por aver zelado su generacion; a los navegantes sucede lo mismo, como veremos de lo que se sigue. El primer fiador de que la Venus aquí introducida es sin duda esta celeste i divina, ha de ser el mismo P. porque fingiendo la antigüedad, que Venus celeste era hermana de las Parcas, el P. en la estancia siguiente, i en la 38. del c. 9. la introduce en gran conformidad con ellas, llamándolas amigas: lo que uviera de ser al contrario, si la Venus introducida fuera humana lasciva, con cuyas acciones se anticipan las Parcas en los mortales mortalmente. Esto provarẽmos (con maestras del misterioso pensar del P.) en la estancia que se sigue. I en tanto veamos, como se corresponde esta Venus introducida con esta celeste, i con la Iglesia Carolica que representa, segun empezamos a dezir. Es maravillosa la correspondencia que esta Venus procedida, i criada de palomas, tiene con la Iglesia, que particularmente es fomentada del Espiritu santo, que como ai notamos, i lo sabeis, se figura en ellas: ni es menor la de aver salido del agua, por ser el Bautismo, en que ella es de necesidad, el primer Sacramento de ella; i el fundamento de nuestra Religion, como ponderarẽmos luego ai abaxo. Descubrese tambien ser esta la Venus que el P. introduce; en la ultima accion della en el c. 9. que fue solicitar premio inmortal en el Parnaso a los navegantes, segun allá mostrarẽmos, por el valor, i zelo con que la passaron a la Asia: así como solicitó a los pezes la inmortalidad en estrellas, por el zelo con que la passaron a Assiria, en aquel huevo de que las palomas la sacaron: i las que en la Asia empollaron aquel zelo, que es esse huevo llevado a tierra por los Portugueses, fue claramente el Espiritu santo, que se figura en ellas, como os advertimos en la Nota 1. al Titulo deste Poema, sobre aquello de la profecia de Isaias, *Quasi columba.*

Parecenos, que son bastantes señas estas para creerse, que esta es la Venus que el P. introduce: i por todo bien digna de ser introducida de tal erudicion, i tal ingenio, a representar la Iglesia, i Religion Catolica, pues con la calidad de llegar-se siempre al verdadero Sol Christo, es la Patrona de las obras de virtud heroica, como esta deste descubrimiento, que fue, i es la admiracion del mundo. Finalmente concluyo, que si esta Venus que el P. introduce, no fuera divina i pura, el P. uviera errado en hazerla aquí contraria a Baco, porque la no divina es hija del propio Baco, segun es notorio, i diximos arriba: i siendo su hija era imposible ser su contraria: i siendo cierto, que el P. no avia de cometer este yerro, sigue que esta Venus que el P. introduce, no es esta hija de Baco, sino la celeste, i capaz de representar la Iglesia Catolica.

I los fundamentos que el P. tuvo para introducir la Iglesia en favor de estos navegantes, fueron muchos, como el acordarse que Christo prometió al Rey don Alonso, que sus descendientes serian

serian cultores della en partes muy remotas, que son estas: i que el Infante don Enrique, luego que començó estos descubrimientos, los dedicó todos a ella: i que el Rey don Manuel en sus instrucciones, mandó a sus Capitanes, que en estas conquistas usasen primero de los ruegos piadosos de la Iglesia, como verèmos sobre la e. 27. i que finalmente los navegantes, casi siempre llegaron a todos los puertos en que fueron bien recibidos, en dias solemnes de la Iglesia, con que parecia, que ella claramente los andava hospedando, segun lo ponderamos más de espacio en la Nota 1. al Titulo. I si todavia pareciere a algunos, que el P. no se acordó desta Venus divina, como lo afirman tantas señas, no por esto quedamos desposeídos de que por ella entendiò la Iglesia; porq̄ pudo con muchos fundamentos representarla cõ esta Diosa. Algunos se hallarán por estas Notas en sus propias ocasiones: i agora sirvan estos.

Pudo muy bien el P. usar desta Venus ceñida del Cesto, o cinta de la pureza, como descubrièmos en la e. 36. del c. 2. significando por ella la Iglesia Catolica, porque en ella, i su Sacerdocio, es singular parte de los ornamentos el cingulo, sobre el qual, al ponerse, se dicen aquellas palabras: *Precinge me Domine cingulo puritatis, &c.* De modo, que en esta Iglesia, i en esta Venus està la cinta por testimonio de la pureza, con que justamente sale esta a representar aquella. I tambien, porque como la Iglesia con tanta singularidad es asistida del Espiritu santo, que se figura en una paloma, i venerado su culto con musicas suaves; pareciòle bien (i no mal) al P. elegir para hazer la figura della en la representacion deste Poema, una Diosa que las fabulas misteriosas fingieron asistida de palomas, que son simbolo del amor; i de cisnes, que son los que llevan la fama de musicos mas suaves, segun los escritos de muchos hombres doctos: i estos cisnes, i estas palomas son los que veremos sobre la e. 24. del c. 9. I de creer es, que con este pensamiento finge nuestro P. allà, que Venus iba llevada de los cisnes, i asistida de las palomas; porque ordinariamente al pintarla, no se usa de ambos generos de Aves, sino de uno solo: i así usando el P. de los dos, parece que tuvo la mira a esta alegoria tan proporcionada. Pudo de la misma suerte introducir a Venus para representar la Iglesia, porque diziendo el Esposo della en los Cantares, que es *hermosa entre todas las mugeres, O pulcherrima inter mulieres!* Venus en esta fabula antigua, i docta, es la Diosa de la hermosura. Más. Diziendose ai mismo de la Esposa, o Iglesia: *Nigra sum sed formosa, &c. quia decoloravit me Sol, &c.* en este aumento que ella se solicitava a si propia, de passarse a la Asia, siendo instrumento la ofadia Portuguesa; parece que con nueva propiedad quedava frisando este titulo con ella: porque siendo todas estas tierras abrasadas del Sol, i poseídas de gente negra, colocada entre ellas esta

Iglesia Catolica, con tanta bellezà de Religion, parece que con gran ajustamiento està diziendo: *Nigra sum sed formosa, &c. quia decoloravit me Sol.* I porque la autoridad de distribuir hermosuras toca en esta fabula a la Diosa della, pareciò conveniente, que esta nuevamente distribuida para el cielo en esta Asia, corriese por la mano de la distribuidora della. Tambien es correspondencia de la Iglesia con Venus, ser la Iglesia hermosissima produccion de Christo, hija suya, i los esos cielos: i ser Venus produccion hermosissima, hija regalada del propio Iupiter, que representa esse propio Christo, como bastantemente os provamos en la e. 30. De la misma suerte es correspondencia (no parezca futil, porque no quiero yo parecerlo en cosas llanas) el ser Venus en la fabula misteriosa nacida en el mar, para hazer la figura de la Iglesia, o Religion Catolica, que parece nacio en el agua, porque el primer Sacramento della fue, i es el Bautismo en que de necesidad se requiere el agua. I no dudare, que el P. se acordó desto al dezir en la e. 19. del c. 2. desta Venus (dando la razon, porque acudia en el mar a los navegantes, i le aplacava) *que porque no salgado mar nascio, &c.* Ni el especificar la sal quita la gracia a este nuestro sentido, antes se la dà como sal: porque la sal es uno de los adherentes en el Bautismo. I porque este Sacramento es el primero; i sin el no se passa a las otras acciones Christianas; i Christo lo enseñò así, quando para entrar a las de redimir el genero humano, fue primero a bautizarse en el Jordà, i en aquel acto apareciò cayendo sobre el, desde el cielo, el Espiritu santo como paloma (así lo dize la Escritura) aviendo el P. de passar la Religion Catolica a la Asia, i siendo la puerta della el Bautismo, no sin propiedad introduce por agciadora del passage una Diosa, que es nacida en la agua, i acompañada de palomas, que es lo que particularmente se viò en esse Bautismo del propio Christo, Antor del, i de su passage a la India. I finalmente, siendo Venus madre hermosa del amor; la Iglesia Catolica es madre hermosissima del amor piadoso, con que recibe a todos, i los busca.

Es tambien propiedad de la hermosura la alegría: i la alegría es propiedad de la Iglesia Catolica; i de Venus es epitecto propio el de alegre, i risueña, i con este titulo tuvo Templo entre algunas gentes, como verèmos sobre la est. 18. del c. 2. I con este delgado pensamiento la introduxo el P. en favor de los Portugueses, porque en los mayores afanes son vistos alegres peleando por su Fè, i por su Rey. Por esto tuvo el P. cuidado de dezirlo en algunos lugares: ai en la e. 5. t. dize dellos; que por su Rey iràn a pelear hasta en el propio inferno, con frente alegre: i en la 147. del c. 10. hablando con el Rey don Sebastian, le advierte que mire, como por el se exponen alegres a la muerte. No se descuidò Sà de Miranda de

de celebrar en ellos esta calidad, hablando con el Rey don Iuan Tercero, carta 1.

*Huns sobre os outros corremos
a morrer por vos com gusto,
grandes testemunhas temos, &c.*

Todo esto atendiendo a lo que dize Iulio Firmiso, que Iupiter a los que así proceden alegremete favorece mucho; por ser una virtud armonica, i un temple maravilloso del animo, no queriendo desunir la alegría de las personas; de la virtud que las sigue, por ser propia de la virtud, i valor, la alegría. I estos son los fundamentos con que el P. finge, que Iupiter en este Concilio favoreciò la parte de Venus, porque ella con estos titulos de alegría; favorecia gente que alegremente se dava a acciones valerosas. I este es el pensamiento que al fin de la est. 20. diximos se avia de subir de punto en esta. Vease allà: Vease tambien lo que queda sobre la e. 30. acerca de las Islas que Venus, i Baco; i los demonios tienen en aquellos mares Orientales; sobre que el P. fundò esta invencion; de hazer competidores en este descubrimiento esta Venus, i esse Baco; o essa Iglesia, i esse demonio; o esse cielo; i esse inferno, que ellos representan. I finalmente se vea con atencion lo que diremos sobre los dos versqs ultimos de la est. 49. del c. 2. que con esto callará subitamente todo argumento (yo lo fio) acerca de que Venus representa indubitablemente aqui la Iglesia; como Iupiter a Christo. I no passe el Lector de aqui, sin ir a verlo; para gustar enteramente este discurso. Representa tambien esta Venus divina el Angel de la Guarda general de los Portugueses, i de la Flota, como hemos provado sobre la e. 30. largamente: i provarèmos sobre las 18. 19. 20. i 31. del 2. Dirá alguno, que para todo fuera mejor introducir a Diana; por ser la Diosa de la pureza. Digo que no: porque le falta el titulo de madre; i aun de amor, que es tan propio de la Iglesia, que representa aqui Venus; a quien la fabula dio esse propio titulo de madre del amor: ni pudiera Diana como esteril, engendrar el fruto que Venus como capaz para esto pretende en este Poema, i lo verèmos luego ai adelante, i en la estancia siguiente.

Puede tambien esta Venus en este Poema representar la Fortuna, distribuyendo las virtudes, i los Imperios; porque los antiguos para mostrar que era ella la dispensera della, i dellos, la pintavan con un timon en la mano derecha; i en la izquierda un cornucopia, por ser este vaso la dispensa de esos dones. Luego siendo Venus el timon que llevó a la India, i a la isla del c. 9. los navegantes, i les diò aquellas virtudes para que se atreviesen a tanto; i aquel Imperio por premio della; bien puede por ella de quando en quando entenderse aqui la Fortuna. Tambien pudo introducir a Venus por aquella parte que los antiguos imagiaron, que ella era el orden de aquellas ideas, de que pedia el gobierno humano que

llaman Hado, el qual consecutivamente fingierò ser sujeto a la propia Venus, i por esto le llama su amigo el P. en la est. 38. del c. 9. segun allà lo verèis. I como tambien la nombraron ferenadora del ayre, i del mar; i desto necesitavan los navegantes, para esso la introduce bien el P. conforme con Iupiter en favorecer a los navegantes, por tocarle a el tãbiè la serenidad del ayre, como lo verèmos en la e. 43. serenado: i esse oficio haze ella en todo este Poema. I como de la misma fuerte se le atribuye la produccion de todas las cosas, bien el P. la pudo introducir a la de la Religion en la Asia; i otras soberanas, como hemos de mostrar. Por ventura que imitò el P. en esta eleccion al grande Filosofo Lucrecio, que resuelto a cantar de las producciones de la naturaleza, no invocò otra Deidad, sino a Venus; a quien la Filosofia antigua atribuia el titulo de Autora de las cosas, *Alma Venus, &c. per te quoniam genus omne animantum concipitur, &c. que quoniam rerum naturam sola gubernas, &c.* I entre todas estas calidades aquella singularmente de que necesitava nuestro P. que era dar a sus navegantes mano poderosa en el mar; i en la tierra; porque en una i otra parte se avian de ver arriesgados: i esta, conforme a la propia Filosofia, era la de esta Venus. Lucrecio allà:

*Alma Venus, celi subter labentia signa,
Quæ mare navigerum, quæ terras frugiferantis
Concelebras, &c.*

I esso sin memoria alguna de que Venus por otro lado sea Deidad lasciva; i por esso la invoca con titulo de pureza, *Alma Venus*, atendiendo a los officios licitos que ha de hazer en el Poema en toda especie de generacion; que es lo a que atendiò nuestro P. haziendola Autora de la produccion de la Christiandad, i policia en la Asia; i en el c. 9. de la produccion de gente valerosa; como verèmos mucho mejor agora, trayendo un lugar de Clemente Alexandrino, con que se une bien todo lo dicho. Es en sus Stromatos, o varios contextos, adonde muestra, que entre las virtudes que los antiguos imaginaron asistir a la labrança, una es Venus significando el tiempo apto para sembrar. El lugar dize así: *Quid verò an non Epigenes in libro de Poesi Orphei ea, quæ apud Orphei eius sunt propria exponens dicit? Kerc Kisi Campylochrofi; id est, radijs incurvi corporis aratra significari: St emofin; hoc est staminibus sulcos: Miton autem; hoc est filum, dici allegorice semem, & Iovis lachrymas significare pluviam: Moeras autem, hoc est Parcas, &c.* (este troço irà en la estancia siguiente que toca allà) *& Aphrodyten; id est, Venerem apud Theologum dici tempus, quo seminari oporteat.* Siendo, pues, Venus una Deidad, con que la Filosofia antigua significava el tiempo del sembrar, con gran erudicion; i misterio, nuestro P. introduce a Venus en favor de los navegantes, quando passan a sembrar en vegas tan amplias, i remotas el Evangelio, que es la verda-

dera semilla, i así le llaman las Escrituras, como viña a la Iglesia, i cultores a sus Ministros. Vease lo que diremos al principio de la estancia siguiente; i en la 18. del c. 9. que es mucho menester que se vea. Luego como todo sembrado necesita de agua, para que crezca, i se logre la semilla, i Jupiter está en esse lugar de Orfeo por la lluvia, con igual misterio finge el P. que Jupiter concurre con Venus en esta accion de la cultura Evangelica, que passa a aquellas partes: i no sin atencion a esto devió fingir el P. en las e. 40. 41. del c. 2. que Venus se puso a llorar delante de Jupiter, quando vió que esos navegantes, o cultores suyos, ivan desfavorecidos por esos mares: como si dixera, que viendo esta bellissima labradora deste nuevo fruto, que se iba secando su labor cō el fuego infernal que estovava esse viage, lloró de nuevo para que essa labor creciesse con mojarla. Más claro. Venus en quanto Planeta es de su naturaleza frio, i humido; i entre los quatro tiempos del año el más a proposito para sembrar es el Otoño (que tiene las mismas calidades de Venus, i dura desde 23. de Setiembre, hasta 24. de Diciembre) porque con la humedad corrompe las semillas, que han de producir a la Primavera; i con la frialdad conserva la sementera arrayandola en la tierra. M. Varron escribe, que las Parcas se llamaron así, del parto con ellos nombres, Parca, Nona, i Dezima; porque el natural parto es más comun al mes nono, i dezimo: i Cessilio Vindice, tomandolo del Comico Livio Andronico, dize que se llamavan Nona, Dezima, i Morta; siendo la ultima lo mismo que Atropos, i las dos la verdadera esperanza, o termino del parto. Segun esto, Venus por ser Planeta de su naturaleza fecundo, i prolífico, queda significando la concepcion, o tiempo oportuno en q̄ se engendra la criatura; con que justamente corre la otra doctrina de Pausanias, adonde enseña, que las Parcas eran hermanas de Venus, como luego veremos sobre la estancia siguiente. Provado ya, que Venus significa el tiempo apto para las sementeras, pruevo agora un poco agudamente cō mi P. que el por esta Venus aqui introduzida por Autora de la sementera de la Fè Catolica en la Asia, con el instrumento de la mano Portuguesa, entienda essa misma Venus que significava la aptitud de esse tiempo de sembrar. Deste modo. Si ella significa esse tiempo, i el es desde Setiembre hasta Diciembre, bié luego está introduzida aqui Venus con essa virtud, en favor destas naves que ivan a sembrar en el Oriente la semilla Evangelica (i más representando tambien la Iglesia Catolica, como abundantemente provamos) porque en Noviembre empeçó el Gama a labrar aquellos mares Orientales con el arado de su proa: i el señalado dia de la Navidad de Christo, Autor de essa Iglesia, fue entrando felizmente por ellos: i el dia de los Reyes tomaron un feliz puerto, i el dia de Pascua de Resurreccion tuvieron felicis-

mo hospedage en Melinde: todo consta de Barr. Dec. 1. lib. 4. cap. 3. Concuera con esto el aver salido los navegantes de Lisboa en Julio; que si en Europa es el tiempo casi de coger el fruto de las sembradas; es el de hazerlas en la Asia; por ser allà un tiempo quando acá otro. Agora mirad el profundo pensar del P. i el misterioso introducir destas Deidades. En este discurso provamos ya, que Venus aqui introduzida es la Asiria pura Religiosa, cuyo nacimiento zelaron aquellos dos pezes, que por esso fueron colocados en el cielo en la constelacion llamada Piscis: i luego en la e. 42. dirá el P. que quando los navegantes ivan en estos parages del Oriente, andava el Sol en Piscis; i dizelo con el circunloquio de que abrasava los Dioses que Tifeo convirtió en pezes: los quales vienen a ser Venus, i Cupido, como alli explicaremos. Teniendo, pues, Venus, parte dos veces en esse Signo de Piscis, i andando el Sol en el quando se començava con alguna felicidad por los navegantes esta sementera Catolica, i siendo por Venus entendido el tiempo feliz del sembrar, i representando ella aqui la Iglesia, conservadora de essa semilla Evangelica, grande fue la ponderacion, i misterio con que el P. la introduxo. en favor deste hecho. Clarissimamente se descubre: porque los navegantes fueron passando por esos mares desde Noviembre hasta Abril: i pudiera el P. describir el tiempo de esse passage cō el Signo de qualquier otros mes de esos seis: luego el asir deste en que el Sol anda ya en Piscis, cuidado fue sin duda, para dar a entender, que lo hazia por esta razon de que Venus está en aquellos pezes: i que desde ellos tiene virtud en favor de las sembradas, i asistia a esta de la Fè, que se iba a hazer en la Asia. Declara el P. este pensamiento de introducir la, como productora allà en la e. 42. del c. 9. quando la haze dezir a su hijo, que con la ocasion de tener los Portugueses en el mar Indico, quiere que aya en el prole dellos; i solicite su casamiento cō las Ninfas de esse mar para esse efeto, i lo consigue. De modo, que Venus haze aqui el officio de cultora que le dá Orfeo en su Teologia referida por Clem. Alex. i el de participante en los partos que le conceden Varron, i Vindice. Advierto más, que la llegada de los Portugueses a Melinde, adonde tuvieron la primera esperanza de la India, fue en Abril, que es mes propio de Venus, i para en aquellos climas el tiempo de las sembradas, que en ella se representan. Más advierto aun: i es, que el P. finge en el c. 9. que Venus se unió con Cupido para celebrar la nueva cultura que los navegantes avian passado allà; i que conforme a la fabula ai referida, ella i el fueron los dos transformados en aquellos pezes, que formó el Signo adonde el Sol andava en esta ocasion; i por esso se acordó el P. antes del tiempo en que andava en esse, i no de otro. I tambien pudo ser, porque en terminos Astrologicos, Venus tiene

en el Signo de Piscis su exaltacion: i como la Iglesia representada en ella por todo este Poema, se exaltava agora con passar a la India, cuidadosamente la pudo el P. fingir colocada en el trono de su exaltacion, tan solicitada. I así, cō estos respetos más, está bonissimamente introduzida en favor desta cultura Portuguesa en aquellas partes. Vease agora lo q̄ a este fin irá en la est. sig. Digo más, que quando Venus aqui fuera no la divina, como provamos, sino la humana, estuviera bien introduzida con la condicion de mezclar lo provechoso con lo dulce, i de que un Poema no es otra cosa que una representacion, como enseñamos en la e. 20. A los ojos Catolicos, pues, no ay cosa tan bella como la Iglesia; i Religion Catolica: luego bien elegida está para representarla essa Venus, por ser la muger mas hermosa de la compañía, en la qual siempre se elige la más bella para representar a la Virgen santissima, i a algun Angel, i aun al propio Christo, quando se introduce de poca edad. Por esso, a caso, estaremos considerando al ver esta representacion, que la tal muger por costumbres no corresponde a Maria, o al Angel; i por las mismas, i aun por el sexo no corresponde a Christo? No: que sería yerro tal consideracion: porque no se deve considerar alli, sino la perfeccion de la forma, que tiene correspondencia con lo divino, que se pretende representar, en el modo que nos lo concede la flaqueza humana, que no dá más de sí. Por ventura Dios, i sus Angeles, tienen miembros corporales? No por cierto: i todavia para que los consideremos, es fuerza que se nos pinten con ellos, i estos los mas perfectos que se pueda, i con ellos se ven en las apariciones a los santos, porque se acomoda Dios en ellas con nuestra vista. Los pintores, ordinariamente pintan la Virgen santissima, poniendo delante alguna muger que encontrará de buena gracia, por más que sea de mala vida; i en essa imagen totalmente parecida a la tal muger, como copiada della, estamos adorando a nuestra Señora, i Madre del propio Christo. Por ventura será justo, que en esta adoracion de essa imagen nos acordemos del modelo por donde ella se hizo; o que nos parezca que adoramos en esse retrato aquella muger vilissima, i inmunda, i no la soberana Madre de Dios, alta, i purissima? No por cierto, que sería absurdo: sino que se considera, que de aquella vil muger se tomó lo que servia para este intento, sin acordarnos de lo que no servia. El Espiritu santo por ventura, es una Paloma en que se nos representa, siendo la más lasciva de las Aves? No por cierto. Pero no la consideramos por essa parte quando nos haze esta representacion, sino por la de más abrasada en pureza de amor, que es propiedad de esse divino Espiritu. Por esto el P. queriendo representar el Amor divino, juntó con essa Venus essas palomas en la e. 24. del c. 9. como allà veremos. Por ventura será justo, que con pensamientos humanos se detenga algun juicio en lo exterior de las pa-

labras de los Cantares en la Escritura sagrada? Gran ignorancia sería. Porque el Espiritu santo dictado aquellos escritos a nuestro modo de entender, quiere que lo entendamos al divino. I esto quiso san Agustin en aquel lugar que os dexamos sobre la e. 20.

Así, pues, nuestro P. no aviendo de dezir que Christo juntó Concilios de Angeles, i Santos, i despachó Santos, i Angeles; i que la Iglesia fue, i vino por esos ayres, a Christo, i al mar, i a la tierra, porque no le leeria nadie, i aviendo de elegir personas propias para representar a Christo, a los Angeles, a la Iglesia, i a las virtudes, con bonissima elección introduxo estas por las correspondencias que tienen quanto a la posibilidad humana, i en essas deven ser consideradas en quanto representan, i no en otra alguna. I así se quedó el P. aventajando a la propia representacion que imita: porque en ella quando se eligen personas para representar Reyes, o Angeles, es cierto que en ellas no ay correspondencia alguna con ellos, más de en lograr aliento racional; i acá ay en las que el P. eligió, la de las acciones maravillosas, i otras buenas calidades. Más. Osaria yo afirmar, que mucho más modesto, i Religioso anduvo el Poeta en introducir essas Deidades, por Christo, Angeles, i Iglesia, de lo que anduviera, en introducirlos a ellos propios: no menos para la reverencia que se deve a Dios, i al conocimiento de su omnipotencia, que para la gala Poetica: porque para esto hiziera gran falta el no usar de Dioses, i fabulas; i para aquello no solo se quedara violando la reverencia, sino que no fuera verisimil la invencion de introducir la SS. Trinidad a juntar Concilio para alguna resolución: porque la omnipotencia es consejo universal, que no le ha menester de nadie: i así el ponerla en consejo no es de buen Catolico, ni aun el traer los santos por esos ayres sin gran motivo, i respeto; yerro en que cayó Ariosto, haziendo bolar a san Juan, con ocasion, i compañía impropia; i el gran Tasso en lo que desto le cabe: de que se quiso librar el doctissimo Dante, quando introduxo su amiga Beatriz a representar la sagrada Teologia, fingiendola primero gloriosa para esso, como acá estávamos fingidos gloriosos los Dioses q̄ nuestro P. introduxo para representar el verdadero. Venga un exéplio, q̄ creo no tédrá respuesta. Supongamos, que en vida de la santa Madre Teresa de Jesus, se quiso hazer una Comedia de sus acciones virtuosas, i fantásticas: qual sería más inmodesto, sacar la santa de su Convéto, i ponerla en el tablado a representar; o poner en él en lugar della una muger tan inmunda como las q̄ representan? I quando se diga q̄ esto no tiene lugar con ella viva, pógamos el exemplo despues de muerta. Qual sería mas abominable, sacar una Monja de alguna de las de aquella Religion en lugar de Teresa, o una de las santas? no ay q̄ passar adelante. Luego mejor hizo el P. en representar a Christo, i al Angel, i a la Iglesia cō personas de calidades para poderlos repre-

en tar, que no con ellos mismos, manoseádoslos; trayen los de una parte a otra. Esto está llano.

La reverencia, i temor con que perpetuaméte se deve hablar de la Virgen santísima Señora nuestra, me felió los labios hasta aqui, i me retiró la pluma de dezir lo que tambien agora no digo, aunque lo apunto. Dixome un dia muchos años ha; (pues era quando yo dava principio a estas notas) cierto curioso, i entédido en los laces Poeticos (i escádalizado de q̄ sobre estos fuesse así facilmente juzgado mal de algunos nuestro P.) q̄ no faltava quien tuviesse para si, q̄ el por esta Venus (divina se ha de entéder) avia entédido la santísima Virgē Maria, q̄ en esta ocasió intercedió có su Hijo ea favor de nuestro Reyno, supuesto q̄ yo con tá seguros fundamentos mostrava, q̄ el propio Christo estava aqui representado en Iupiter, a quien esta Venus táto rogó por los Portugueses. Pidiéndole alguna luz desto, no se le ofreció: i yo, sin consentir en el pensamiento, le referi lo dicho hasta aqui, para q̄ dello pudiesse inferir los pensamientos con que lo dezia, o podia pensarlo: añadiendo, que verdaderamente obligava mucho a votar por aquella inteligencia, i el considerar que en el nacimiento desta Venus se dice, q̄ tuvo parte la paloma, imagé del Espiritusanto; i q̄ ella có los hóbres era llena de misericordia, i piedad, i q̄ el fumo Dios la despachava có quanto pedia; i q̄, entre los Astrologos, nūca se aparta del Sol; i q̄ además q̄ todos estos exercicios, i prerrogativas, son de Maria santísima delante de su Hijo Christo Iesus, ella es Patrona de la ciudad de Oporto, q̄ fue cabeça deste Reyno, i de quien el ha tomado el nombre; i principalmente lo fue destos descubrimientos, porq̄ el Infante dō Enrique, Autor dellos, se los encargó levantá lo en la playa del Tajo un Téplo a nuestra Señora, llamandole de Belé: có esperanças de q̄ ella ordenaria, q̄ allí viniesse a pagarle tributos los Reyes Orientales, bié así como fueró al Belé de Iudea: i desta manera sucedió despues. I no sé si dió ocasió a llamarse deste modo el Téplo (además de la singular devoció có q̄ el Infante venerava a nuestra Señora, pues ya en Africa le avia fundado otro) el ser cierto, q̄ la primera pláta, o yerva q̄ se truxo de aquellas tierras estrañas, fue la q̄ vulgarméte se llama de S. Maria; de la qual el Infante no se apartava, oliendola, i regalandola, como lo refiere Barros Dec. 1. cap. 4. Con q̄ ya no solo parecia, q̄ desde Portugal se llevaba allá el nōbre de la santísima Virgē, sino q̄ desde allá venia él a incitar el proseguimiento destos viages. I finalmēte, porque el descubridor Vasco de Gama salió del puerto de Lisboa en Sabado, q̄ es dia particular de nuestra Señora; i en otros singulares fuyos de la Iglesia, tuvo buenos successos en este viage, como observamos en la nota 1. al título del Poema; i en Calicut halló un Templo, en q̄ avia una Imagé de la Virgen santísima, como verēmos en la e. 49. del c. 7. i finalmente los Portugueses alcanzaron tántas victorias en la India con el socorro de nuestra

Señora, de q̄ hazé testimonio los muchos Téplos q̄ le erigieron con la invocacion de nuestra Señora de la Victoria, q̄ parece anduvo ella siēpre guiádoslos, como haze la Venus divina en este Poema. Tá bien en la e. 68. del c. 5. se hallará otra imagé. Todas estas memorias (afuera las q̄ omito) eran bastantes para hazer a nuestra Señora Patrona deste descubrimiento, i deste Poema; i para que la Venus divina la representasse en él: però dexandolo de pura reverencia (como ya dixé) i no de vanidad pura (porq̄ no era vanidad, ni indecēcia, q̄ Venus con tantas cōdicionē sagradas como dexamos referidas, hiziesse esta representacion) nos cōtētamos có q̄ solamēte la haga de la Iglesia, i Religión pia; así por ser más conforme có la pintura q̄ el P. haze della desde la e. 33. del c. 2. (allá lo verēmos) como porq̄ ella fue el principio i el fin deste descubrimiento; i como tal ha tenido la mayor parte en él. Digo el fin, i el principio, porq̄ luego q̄ el Infante dō Enrique tuvo esperanças de frutos del, los ofreció a la Iglesia en tres maneras; una sujétandolos a la obediēcia del Papa, i cōtinuádoslos có sus indultos, i gracias: otra haziéndolos sagrados, có ofrecerlos a la Ordē de Christo, i cōtinuádoslos con la vanderá de su Cruz: otra súdá una Iglesia en la playa de Belé, a q̄ le cedió la estupēda del Rey dō Manuel: todo en testimonio de q̄ la Iglesia tomava posesion destos descubrimientos. Siēdo ellos, pues, tá fuyos, proprio era della fomētálos, favorecer sus Autores, i constituirlos en la gloria del premio; q̄ es todo quanto haze Venus en este Poema. Pero por si caso a algunos devotos agradare, q̄ la Virgē santísima sea la introduzida en él por estas razones, dētro de aquel nōbre, có ella piadosa, catolica, i verdadera alegoria, digo, q̄ aun en tal caso anduvo el P. có mucho acuerdo, i modestia, en no introduzirla a ella misma, sino esta Venus divina en su lugar; porq̄ aun tendria mas inconvenientes el traer a nuestra Señora de una a otra parte por estos ayres, como Ariosto a S. Iuā, có quāta distācia es más q̄ él la Virgē sacrosanta. Finalmēte concluyo có un reparo notable de una reconidia industria deste P. misterioso, q̄ esta Venus q̄ introduze es totalmēte la divina. Veislo aqui. En la e. 91. del c. 9. dize, q̄ los Dioses Gētilicos (por abaritarles lo divino, i exaltarles lo humano) todos fueró de materia vil terrena; i poniendo en un verso las Diosas, dixo: *Ceres, Palas, e Iuno cō Diana*. Quien no está viēdo, q̄ el lugar dado aqui a Ceres era propio de Venus, i no de Ceres? Ello es claro, porq̄ Venus, Palas, i Iuno siēpre se jūtan. Pero en esta ocasió puso el P. a Ceres en lugar de Venus, por no poner a Venus en lugar que memoralle baxeza alguna suya en este Poema, representádo ella en él la Iglesia Católica, q̄ siēpre fue soberana i divina. Persuadome q̄ es bonísimo esto. Có la propia industria haze el P. que quando Tetis del luze estas mismas Deidades en la e. 82. del c. 10. no toma en la boca a Venus. Veáse estos lugares. Tenemos mucho a que acudir. Otros testimonios,

nios, que hasta agora no fueron conocidos, dexamos ya en la nota 1. i sobre la e. 20. i irēmos ofreciendo en lugares propios, como en esta misma est. declarando los versos; i en las siguientes, 34. 37. 39. 96. 100. I en el c. 2. las 18. 19. 21. 33. 35. 36. 37. 38. 42. 46. 50. 73. I en el c. 3. la 44. I en el 5. las 60. 85. 86. I en el 6. las 33. 85. 86. 88. I en el 7. la 15. I en el 8. las 51. 64. I en el 9. las 18. 19. 21. 24. 25. 26. 29. 32. 33. i desde la 38. hasta la 53. 64. 65. 76. 77. 82. 85. 88. 89. I en el 10. las 69. 73. 82. 83. 84. 118. 142. 143. I vamos agora a las imitaciones con q̄ el P. lleno de ingenio, i invención docta, mezcló có lo provechoso lo dulce. Satisfizo, pues, a la obligació de lo útil, introduziendo Venus divina en favor de divinos acometimiētos; agora satisfaze a lo dulce mezcládo algo de la humana, sin apartarse de la divina.

q̄ Afeicōada a gente Lusitana, por quant. &c. Dize, que Venus se aficionó a la gente Portuguesa, por lo mucho que ella se parecia a la Romana, a que particularmente tenia aficion. I notese la invención excelente, i el ingenio del P. En la e. 30. aviēdo de introducir el demonio, le distraçó en Baco, por la semejança de poderes en el Oriēte, como allí diximos. Agora introduziendo la Religion la distraça en esta Venus, por la singular semejança de causas con que una favoreció los Romanos, i otra favorece los Portugueses. La q̄ favoreció los Romanos lo hizo por las calidades que ellos tenian de valor: agora esta favorece la gente Portuguesa, porq̄ se parece a la Romana.

q̄ Da antigua tam amada sua Romana. Pero qual gente antigua Romana es esta aqui? Yo os lo diré: i por ai entenderéis mejor qual Venus sea esta. Aquella gente Romana antigua que el P. aqui entiendo, conforme a la profunda alegoria q̄ sigue; es sin duda la primera de la Iglesia Católica Romana, siēpre muy amada desta Christiana Religion aqui introduzida, que confiesa ver en la gente Portuguesa; i ea ella su culto, i veneracion, estar compitiendo con la primera de la Iglesia Romana, que era quando tantos Pontifices, i tántos varones excelentes, se oponian por ella a toda fuerte de peligros i principalmente entiendo el P. de Constantino Emperador Romano, i otros, en la accion de dedicar, i ofrecer a la Iglesia lo mejor de su Imperio, con que se parecieron los Reyes Portugueses, que desde sus fundamentos pelearó por la Iglesia, i le ofrecian la mayor parte de lo que ganavan en estas victorias, como es notorio; fundando Templos innumerables, i dotandolos con singular magnificencia: i llenando de dones las manos de los sagrados Pontifices Romanos, como consta de las historias. I este zelo de la Religion, i Iglesia, no puede nadie negar a los Portugueses, i este estava ella viēdo en ellos agora refuertos a passar por ella incognitos, i inmensos mares. I es el propio sentido en que Dáse en el c. 32. del Purgatorio, llamó Romano al propio Christo.

Et farai meco senza fine civa

Tomo I.

Di quella Roma onde Christo è Romano. A I con esse pensamiento devia llamar Iupiter a Christo, como diximos en la est. 20. tomando de Propercio lib. 2. el contexto de Iupiter, *Romano accumbens prima puella Iovi*. Mas. Siendo las ordenes de los Angeles nueve, i distribuyendose por estos cielos, al de Venus pertenece la septima orden, que es la primera de la tercera Ierarquia: i es la de los Principados que se llaman así, de un poderoso i principal modo de doctrina, con el qual obran cosas sobrenaturales, o milagrosas, para enseñançā de los ignorantes. Bien luego el P. introduze el Planeta en cuya esfera asistē estos Principados, con la calidad de enseñar la verdad a los que la ignoran, pues a estos la fieron enseñar los Portugueses, movidos desta Religion representada en esse Planeta, que es trono desta doctrina. Tambien se halla en la escuela Astrologica, que el Planeta Venus ayuda al Sol en la formacion de los hijos. Bien, pues, le introduze el P. unido en deseos deste descubrimiento, con Iupiter que tiene la misma virtud, i asistió con ella por la razon que descubrimos al fin de las notas a la e. 20. i lo propio dezimos de averle llamado benefico, como al mismo Iupiter. Vease allá. Su clima es el quinto que contiene a España, i a Roma: i siendo Roma la cabeça de la Iglesia, i España el mejor miembro de essa cabeça, bien asiste Venus a favorecer una gente de España, que tan singularmente como la Portuguesa ama essa Iglesia, i la procura llevar a los fines de la tierra: i juntamente bien por todo esso, introduze el P. essa Venus a la representacion de essa Iglesia: i a conformarse con Iupiter en semejantes calidades, como se ve de estas notas ai citadas a la e. 20. por no aver cosa que mas conforme sea con Christo, representado en Iupiter, que la Iglesia representada en Venus, ni que ella con él. Concede essa Astrologia a Venus el dominio sobre las esmeraldas, zafiros, cinamomos, i otros olores: bien luego el P. la introduze a favorecer una gente que iba a buscar todo esso. De las enfermedades le toca la del estomago. Vease lo q̄ dirēmos en la e. 39. Finalmente logran aquellas cosas en que influye, duracion semejante a Iupiter: i vease lo dicho sobre esto al fin de la est. 20. Teniendo, pues, tanta alma en todo esse Poema esta hermosa Venus, como se ve de lo dicho en esta est. i se verá en las que ai citamos, i pendiendo della toda la gracia del, bien podemos creer q̄ el P. no quiso, que algun valiente Apeles dixesse desta su pintura, lo que este insigne pintor dezia de algunas, motejandolas de que les faltava una cierta Venus, como lo refiere Plin. *Deesse ijs illā Venerem dicebat, quam Graci Charisima vocant.* Esto es, que les faltava gracia, i dulçura: que no falta acá con la asistēcia perene de una Venus divina con altísimos favores de gracia, i belleza, i misterio. I así, tanto en Venus aqui, como en Iupiter allá, i Marte, i Mercurio adelante, no se puede dezir que el P. introduxo a Iupiter, a

I 2

Ve-

Venus, a Marte, i a Mercurio como Deidades Gentilicas, sino como a esferas, o Planetas, o tronos en que asisten estas Inteligencias divinas con que se gobierna el mundo: i tras esto admirar el ingenio del P. que tan profundamente escribió; ponderando, que en ninguno de los antiguos se hallan tan agudos pensamientos, correspondencias, i milterios Poeticos, como en este, que ya se ve inferior en edad, parece se quiso adelantar en arteificio, i sutilezas. Claro, cierto, nos parece queda esto.

¶ *Na grande estrella que mostraram, &c.* Quiere dezir, el valor que mostraron en Africa los Portugueses, por aquella parte en que está la ciudad de Tangere, que ya se llamó Tingi, i de ai su Reyno Tingitana. Ver a Plinio lib. 1. cap. 6. Póponio Mela lib. 1. i modernamente a Gerardo Mercator. I la grande estrella, o valor que los Portugueses allá mostraron, se ha de entender el Planeta Marte; i en lugar del al Rey don Juan el 1. que gloriosamente ganó de los Moros la importantissima plaza de Ceuta: i don Alonso 5. que llorando valerosamente de envidia desta palma, embistió con Arzila, con Alcacere, i con Tangere, llevandolo todo en las manos osada i soberanamente; i todo tan arrebatado, que propiamente dize el P. que fueron como una grande estrella errante. Lo que finalmente muestra el P. es, que la Religión Christiana que aqui sabe al cielo en favor de los Portugueses, se acuerda tambien, de que por ella pasaron ellos las armas sobre esta Africa: i la estrella que mostraron allá, tambien queda siendo la clara inclinacion a morir por esta Iglesia, i la Cruz de Christo subida al cielo en estas vanderas Portuguesas, la qual es la insignia, la estrella, i el Norte de la verdadera Fè.

¶ *Ena lingua, &c. cree que be Latina.* Dize el P. que entre las otras razones porque Venus favorecia a los Portugueses agora, era por la lengua dellos, la qual se le parecia a la Latina con poca diferencia, siendo esta lengua amada della por ser de los Romanos que tanto amava. A algunos parece pasión del P. el hazer tan llegada la lengua Portuguesa a la Latina. Muchos hombres doctos confesaron lo mucho que ella se le llegava. Entre ellos Francisco Tamara en el cap. 7. del lib. 1. de los usos de las naciones: piensan otros, que la Italiana es mas llegada. I verdaderamente nos acordamos aver leído en dos Autores Italianos (de los de estima) que la nuestra se llegava más que todas al Latin. De que creemos uno era Anibal Caro en una epistola, i el otro de todo punto se nos olvida. No lo defendemos, porque no parezca pasión. Dezimos solo, que esta lengua era casi Latina al tiempo que en Portugal entró el Conde don Enrique, por quanto todas las escrituras se hazian en el Latin que entonces se usava; i de andar tanto en Ministros, i oficiales de justicia, se ocasionava el derramarse por la otra gente. Con la entrada del Conde, como él era Frances, i casado con señora Castella-

na, llevándolo su casa cópuesta destas dos naciones, i mezclandose sus lenguas con aquella que usavamo, que era un Latin corrupto, se quedó cóponiendo de quatro: i por esso en ella có particularidad se hallan palabras Latinas en mucho numero, Castellanas en no pequeño, i Francesas algunas. Conociolo el Padre Iuan de Mariana quando dixo lib. 1. cap. 5. *Extremis Lusitanis peculiaris lingua est ex Gallico sermone, & Hispano temperata, atque confusa, eoque elegans, audituque grata.* El Doct. Manuel Severim de Faria, Chantre en la S. Iglesia de Evora, i Cavallero que supo guarnecer có letras i virtud, todo grande, su calidad, entre los discursos politicos tiene uno, que trata de esto docto, i verdadera, i desapañonada, i cortestamente. Allí muestra como por antigüedad, o por incorrupción de idioma, ninguna lengua se puede estimar por mejor que la otra: i que de las corrupciones que tuvieron todas, la Latina es la que oy se conserva menos corrupta, i que en esse estado que tiene se llegan más a ella la Castellana, i Portuguesa, en las voces, i en las cinco partes (mejor la Portuguesa) que deve tener una lengua para ser perfecta, que son copia, pronunciacion facil, brevedad; escribir lo que habla, i al contrario; propiedad para todos estilos: i lo prueba bién. En lo que toca a la dulçura, i gravedad, no ay extraño que no confiese véctaja a la Portuguesa: i en lo primero se lo confiesan a una mano los Castellanos bien entendidos. El Maestro Vicente Espinel me dixo algunas vezes, que era un encanto la lengua Portuguesa en la suavidad del sonido. Lope de Vega en la descripcion de la Tapada, despues de aver hecho cantar dos Niñas, una Italiana, otra Latina, dize de la Portuguesa que les sucedio deste modo.

*Asi cantando fue la Portuguesa
con celebrado aplauso larga historia,
a quien por la dulçura que professa
entrambas concedieron la victoria.*

I esta dulçura confesada a boca llena, no procede sino de lograr las cinco partes de perfeccion que ai diximos; por que en quanto a la copia, tiene mucha de nombres i verbos, para usar dellos como lo pide en las ocasiones: i en quanto a la pronunciacion facil, suave, es claro exemplo entre otros el no acabar las dicciones en consonantes, principalmente *mm*, *dd*, *xx*, *tt*, i tener muchas *mm*, que son letras dulcissimas: i en quanto a la brevedad, por que no necesita de circunloquios, para dezir quanto ha menester, de que resulta, no ocuparse con ella más tiempo hablando, o mas papel escribiendo, que el Latin, diziéndose una misma cosa, i tal vez ella es mas breve que el, como se puede ver en la e. 53. del c. 2. que son ocho versos, en los quales ay otros ocho de Virgilio enteros, siendo los Latinos mayores que los Portugueses: allá lo ponderaremos; i en otros lugares semejantes: i en quanto a escribir como habla, i hablar como escribe, ello es cierto, que se aventaja a todas las lenguas, porque no ay ninguna que no tenga alguna diferencia en el modo de pronunciar al de escribir, sino

la Portuguesa, que en ninguna manera discrepa en esto: i en quanto, finalmente, a la propiedad para todos estilos, cosa es esta que no se halla có facilidad en otra lengua, como en esta; porque para los amores, i otras ocasiones de ternura, no ay lengua tan dulce: i para lo heroyco, i horrido; no la ay más sonante, (cosa tan rara, que parece imposible concordarse esta contrariedad, i se concuerda) de que resulta lo, que se ve parente en este Poema (por no ir a buscar exemplos fuera de la mano) porque adonde el P. entra por los asuntos belicosos, parece una trompeta: i adonde por los amorosos parece una dulçura: en sus lugares lo ponderaremos, i algunos irán juntos en el núm. 13. del Inizio del Poema, que ruego se vea. Finalmente, nuestro P. parece dixo esto con Refeñde en sus Notas al Poema de S. Vicente, adonde lib. 2. nota 44. dize así: *Probabilior redditur res, ex eo quod dicitur, linguam ferè eandem Lusitanis fuisse, ut potè a Lusis adceptam. Et revera durant adhuc in nostra lingua, qua pene Latina est, multa graecitatis vestigia.*

Para lo que toca al parecerse mucho a la Latina Portuguesa, trae unos versos que juntamente son Latinos, i Portugueses, Pedro de Magallanes, en un Dialogo que hizo entre un Castellano, i Portugues, provandolo facilmente: i son estos.

*O quam divinos acquiris terra triumphos,
Tum fortes animos alta de sorte creando!
Denunero sancto gentes tu firma reservas:
Per longos annos vivas tu terra beata;
Contra non sanctos te armas fariosa paganos.
Vivas tu semper gentes maciendo feroces:
Que Aetioyas, Turcos fortes, Indos das salvos,
De Iesu Christo sanctos monstrando Prophetas.*

I así este Autor, que se compusieron en Paris con el motivo de un argumento que uvo entre personas doctas de varias naciones; i que tomado cada uno a su cuenta mostrar en algunos versos semejantes, que su lengua se llegava más al Latin, haziendo un Portugues estos se juzgó, que excedian a todos los otros. El Chantre dize, que Iuan de Barros fué el primero que en tal invencion de versos mostró esta semejança del Portugues con el Latin en su Gramatica, que no hemos visto; i tambien trae otros, que aun son mejores, hechos a Roma i Belen: que sin duda juntamente son buen Latin, i buen Portugues. Veislos aqui.

*Roma infinitos sanctissima vive per annos
Paci ca gentes (vive quiete) tuas,
Castiga grandes, violenta morte, tyranos,
Ingratos animos (es generosa) fuge.
Acquire insignes, varia de gente triumphos,
Distantes terras, imperiosa rege.
Tanto maiores titulos, Bethlem alta celebra,
Quanto Romano maior es Imperio.
Maior amor, maior es magnificentia, maior
Fama, tuas Christo, dando benigna Casas.*

I añade una prosa igualmente Latina, i Portuguesa.

Tomo 1.

güesa, así: *O quam gloriosas memorias publico considerando quanto vales nobilissima lingua Lusitana: cum tua facundia excessivamente nos provocas, excitas, & inflammas. Quam altas victorias procuras! quam celebres triumphos esperas! quam excellentes fabricas fundas! quam preverfas furias castigas! quam feroces insolencias rigorosamente domas! manifestando de prosa, & de metro, tantas elegancias Latinas.* I no ay duda (como él dize) que se pudieran escribir así muchas planas: i las vemos escritas por Paulo Merula en su Cosmografía general parte 2. lib. 2. cap. 8. i en las obras del Maestro Fernan Perez de Oliva: i modernamente anda suelto un quaderno, todo de versos con esta condicion, i un Soneto en las Notas de Iuan de Guzman a las Georgicas: i aunque estos Autores atienden solo a la lengua Castellana, yo llaman Española, yo entre ella i la Portuguesa no veo desconformidad considerable. Vease a don Tomás Tamayo en su Luitprando, sobre el lugar que está debaxo del año 690. i empieza: *In eo tempore fuerunt in Hispania decem lingua, &c.* Con estos fundamentos, pues, dize nuestro P. que Venus quando considerava la lengua Portuguesa, se le figurava que era Latina: i con ellos bien lo pudo dezir; i no se lo negará nadie. Escribieron desto Iuan de Barros: el Obispo don Antonio Pinheyro, que fue el Ciceron Portugues, Pedro de Magallanes, Duarte Nuñez de Leon, Amaro de Roboredo, i ultimamente el Chantre Manuel Severim de Faria, mejor que todos. Nuestro sentimiento acerca desto, es creer, que la lengua Portuguesa (tengan todas el lugar que merecen) sin ser inferior a ninguna, excede a muchas, en lo dulce, i en lo grave; i en la singular propiedad de muchas palabras, que no se rocan con otra ninguna lengua, para exprimir lo que significan: ni aun con variedad, i elegancia de circunloquios. Esto es cierto: i sobre esta certeza hagan juicio los curiosos, i aun los apasionados. Otra duda, por dicha, mas propia de juicios estudiosos, pudiera tener este lugar de dezir, que Venus amava los Portugueses, porque su lengua se parecia a la Latina: i es deste modo. Venus fue enemiga de los Latinos, i Ruculos, de los quales se originaró los Romanos, i aniga de los Troyanos, oponiéndose a Iuno, que era adversa a estos, i favorable a aquellos. Digamos agora, que esta amistad de Venus con los Latinos, se entiende despues que su hijo Eneas, dominandolos, mezcló con la sangre dellos la suya en las sucesiones de sus Principes. Esto puede tener lugar en el valor, mas no en la lengua: porque de Virgil lib. 12. conta, que por expresa concession de Iupiter consolando a Iuno, les quedó el lenguaje Latino: por que viéndose ella desfavorecida en todo lo demás, le hizo esta ultima petición, reconociendo ya perdido su estado Turino; que ya que el hijo de Venus, Eneas, se quedava con la victoria, quedasse la lengua Latina perpetua en Italia, i no la de los Troyanos: i él respondió.

13

dio.

diolo: *Sermonem Ausonij patrum, moresque tene-*
bunt. Conforme a esto, Venus no podia ser amiga
de la lengua Latina, ni aun despues de fofsegado
Eneas en Italia; porque no solo no era la de su hi-
jo, sino que era la sustentada en él, i en los suyos
por gusto de su adversaria Iuno, que por gran fa-
vor alcançò de Jupiter essa gracia. Pero notad la
grandeza del pensar de mi P. porque en esso que
os pareceria yerro, o descuido, resplandecè su
acierto, i su cuidado, i el intento Catolico cò que
introduxo estas Deidades: porque veis ai otra
vez, como el P. por esta Venus entiende la Igle-
sia, i Religion Catolica; i por essa lengua Latina a
que dize parecerse mucho la Portuguesa, entien-
de (bolando más alto por la region de lo misterio-
so, i cientifico) no la habla, sino los ritos Car-
olicos, i culto Religioso que los Portugueses si-
guen de la Iglesia Romana (que juntamente se lla-
ma Latina) con tanta observancia, que con poca
diferencia cree la misma Religion, que son Lati-
nos: esto es, que son de aquellos singulares Chris-
tianos que ha tenido la Iglesia Latina en sus prin-
cipios, i progressos, quando no la contaminavan
los errores: porque verdaderamente la Christiã-
dad Portuguesa siempre se pareció mucho a la
primitiva Romana Latina. Ya estais doctos en
mi P. ya le entendeis. Vease lo que diremos so-
bre el verso 2. de la e. 7. del c. 6.

XXXIII.

Estas cosas moviam Cytherea;
e mais, porq̄ das Parcas claro entende,
que ha de ser celebrada a clara Dea,
onde a gente beligerã se estende.
Assi q̄ hum pella infamia que arrecea;
e o outro pellas honras que pretende,
debatem, e na porfia permanecem;
a qualquer seus amigos favorecem.

Estas cosas movian a Citerea; i mas, porque
claro entiede de las Parcas la clara Dea, que
ha de ser celebrada adonde se estende la belige-
ra gente. Assi, que uno por la infamia que re-
cela, i otro por las honras que pretende, debatè,
i permanecen en la porfia: sus amigos favorecen
a qualquiera, cada uno al que sigue.

J Estas cosas. Entiende las razones apunta-
das en la e. anteced. que incitavan Venus a favo-
recer los navegantes.

¶ E mais, porque das Parcas claro entende, que
ha de ser celebrada a clara Dea, onde a gente belige-
ra se estende. Es menester, que a este lugar junte-
mos agora el de la e. 38. del c. 9. adonde la mis-
ma Venus dice a Cupido (dandole las razones,
porque favorece a los navegantes para que le
ayude a festejarlos) assi.

Bem ves as Lusitanicas fadigas

*que eu ja de muito longe favoreço,
porque das Parcas sey, minhas amigas,
que me ham de venerar, e ter em preço.*

De modo que allà, i aqui fia Venus mucho de las
Parcas, i las llama amigas, i sobre esta amistad i
correspondencia, libra quanto obra en esta ac-
cion. Gran desacerdo parece del P. esto, siendo
las Parcas las terminadoras de las cosas vivien-
tes, i mucho más presurofas sobre la hermosura,
que tan presto cortan, i añ sobre los cuerpos que
la logran, si Venus la exercita sensualmente. I si-
do Venus la Diosa de essa belleza, i de esse exer-
cicio, i las Parcas tan adversas a lo uno, i a lo
otro, parece que no puede aver amistad, ni con-
cordia entre ellas, para que Venus se crea en lo
que le dizen aqui, i las llame amigas allà, i libre su
accion en lo que le dizen: sino es que ellas agora
hazen el oficio de los amigos deste tiempo, que
en palabras, i semblante muestran serlo; i en
obras son Parcas de la honra, i interès de los a q̄
tratan como amigos. Pero no es nada de esso, sino
que el P. executa aqui un pensamiento más allà
de lo que prometia la fuerza humana (como el
mismo dize de la gente que canta, queriendo por
ventura parecerse en el canto a los cantados)
Es deste modo. Agora corre bien, para respon-
der a esta objecion, no facil de allanar, el lugar
de Clem. Alex. que tronçamos en la est. anteced.
assi: *Moeras autem, hoc est Parcas rursus partes
Luna tricesimam, quintamdecimam, & novam
Lunam. Quo circa dicit etiam Orpheum eas vocare
Leucostolous, id est candidatas, ut que sint partes
lucis, &c.* Veis agora aqui el misterio, i singular
erudicion, i agudeza con que el P. une con Venus
essas que tanto parecen enemigas suyas. Todo
esse lugar de Clem. Alex. (cuyo principio queda
en essotra estancia) quiere dezir esto: *Por ventu-
ra Epigenes en el libro de la Poesia de Orfeo, ex-
plicando lo que es propio desse Poeta, no dize assi
Por los rayos del cuerpo incurvo se entienden los
arados; i por las estambres los surcos; i por el hilo
la semilla, alegoricamente; i por las lagrimas de
Jupiter la lluvia (ies porque este Planeta signifi-
ca la region del ayre, adonde las lluvias se engè-
dran) i que la palabra Moeras significa partes, i
por ella se entienden las Parcas, que aplicadas a la
edad de la Luna, denotan el primer dia della, el
quinzeno, i trigésimo: esto es, el principio, medio, i
fin de su edad: i assi como a partes significadoras de
la luz de la Luna, las llama Orfeo vestidas de es-
tas blancas.* Significando, pues, Venus (confor-
me a lo dicho en la estancia passada) el tiempo
apto para sembrar, i siendo las Parcas sus com-
pañeras en este exercicio, tienen corresponden-
cia i amistad conocida: i representando
Venus en este Poema, como bastantemente pro-
vamos, la Iglesia Catolica al tiempo que quie-
re sembrar su Religion en la Asia; justamente
haze el Poeta a las Parcas en esta sementera
ayudantes, i zeladoras della. I como las vestes
blan-

blancas son las propias de la Iglesia, propiamente
son las Parcas sus acolitas en esta accion, ves-
tidas de blanco, segun dize esse lugar de Orfeo,
explicado por Epigenes, i referido por el erudi-
tissimo Teologo Clemente Alexandrino. Tam-
bien con gran propiedad son compañeras de Ve-
nus en esta accion de sembrar la Fè, con la cali-
dad de representar los tiempos de la Luna: porq̄
la Iglesia representada en Venus observa tam-
bien los tiempos Lunares en algunas acciones
suyas. Luego si Venus significa el tiempo de sem-
brar, i las Parcas el principio, medio, i fin de la
sementera, bien se ve la gran simpatia, i confor-
midad que ay entre ellas, i ella; pues con essas
significaciones concurren unidas a un mismo fin.
Siendo, pues, las Parcas, segun esta erudicion, tã
conformes con Venus en este exercicio, i trata-
do Venus agora del en la forma que provamos,
desembrar la Fè en la Asia, con la representaci-
on que haze de la Iglesia, bonissimamente las Par-
cas la asisten en el con sus instrumentos, con sus
virtudes, i con sus ornamentos propios de la
propia Iglesia. I siendo ellas, por otra erudicion,
las sabidoras de lo futuro (como luego provarè-
mos, i en la e. 38. del c. 9.) dichossimamente
finge el P. que ellas aviendole acompañado co-
mo labradoras en esta cultura, la acompañan co-
mo Profetisas, prediziendole el successo desta se-
mentera; i que ella sabe dellas, que ha de sacar
gran cosecha desta labor; que esso quiere dezir
aquello de que entendia dellas, que avia de ser
celebre por la Asia, en virtud destos cultores
Portugueses, que ivan a esparcir por allà la sem-
illa Catolica que recibieron della: i esso sucedi-
o puntualmente, por lo mucho que la mies Chris-
tiana, o Iglesia, representada en Venus, se difun-
diò por aquellas partes, sembrada una vez por
ellos en ellas. Excelentissimamente sin duda.
Delgadissimo hilo el P. delgadissimo es menes-
ter hilar para entenderle, i explicarle: la copia me
haze pobre. Con otra delgadeza me conviene
provar, que desta Venus Autora de sementeras, i
desta sementera Catolica en la Asia, habló Chris-
to al Rey don Alonso en Orique: pero aqui es ya
mucho esto. Los apetitosos de delgadezas, i se-
cretos, me vayan a oir en la e. 18. del c. 9. Yo se
lo ruego. I bolviendo a las Parcas. Que sean ellas
lo mismo que las Hadas, i estas lo mismo que el
Hado, ciente de lo que fue, es, i ha de ser, halla-
reislo en muchos Autores, al modo que en La-
tancio Firm. instit. divin. lib. 2. cap. 11. i lo de-
más que traerèmos en la e. 38. del c. 9. por dexar
algo para allà. Siendo, pues, assi, que las Parcas
son el Hado; i que èl es la Providencia divina,
como provamos sobre la e. 28. i provarèmos en
la 38. del 10. docta, galana, i Catolicamente dize
el P. que esse Hado, o Providencia, representada
en essas Parcas, dixeron a Venus lo futuro, i ella
seguramente obra conforme a lo que le dixeron,
i desea que se configa una sementera de que ha

Tomo I.

de coger tanto fruto. I esso que ellas aqui le dizè
es lo propio que Jupiter, o Christo en el repre-
sentado, pronunciò en essa est. 28. *Prometido lbe
estã do Fado eterno, &c. que tenham longos tempos
o governo da India, &c.* Luego si Christo publicò
lo que dezia el Hado acerca de la buena fortuna
que avia de tener esta sementera, justamente lo
podian dezir a Venus las Parcas en que esse Ha-
do se representa, i ella librar en essa revelacion
sus diligencias: i por todo esto, justamente tam-
bien, las finge el P. concordas, i amigas con ella:
i aun quando las llamara sus hermanas lo pudiera
hazer con la informacion de Pausanias en el lib.
1. refiriendo una inscripcion de un Templo de
Venus en Atenas, *Epigramma autem* (dize èl) *in-
dicat celestem Venerem esse earum, quæ Parca ap-
pellantur natu maximam.* De manera, que Venus
era la hermana mayor de las Parcas, i por esso
muy propias ellas para concurrir con ella en esta
accion, i advertirla, i animarla. Ponderando, que
el ser celeste, i no profana, esta Venus, que Pausa-
nias nos ofrece por hermana de las Parcas, asse-
gura que es la Venus celeste de que el P. se apro-
vecha en esta invencion, como provamos en la e.
anteced. i que informado dessa memoria de Pau-
sanias la hizo agora aqui tan conforme con las
Parcas. Al fin ello todo es divino; i las armonias
deste Poema son invencibles. Vease lo dicho (pa-
ra entender lo que representan estas Hadas, ade-
mas de lo mostrado en este discurso) en las No-
tas al Titulo del Poema, que todo sirve aqui: co-
mo tambien todo lo dicho en las est. 24. 25. 28.
31. Agora passarè a advertir la imitacion: i digo
deste modo. El P. va dando aqui essas razones,
porque Venus favorecia la gente Portuguesa,
imitando a Virgilio lib. 1. que las dà porque Iu-
no favorecia la de Cartago, que son principalmè-
te por ser nacion heroica, i que avia de venerar a
la Diosa conservadora: assi.

..... *Sic nam fore bello
Egregiam, & facilem victu per sacula gentem,
Hic Templum Iunoni, ingens Sidonia Dido
Condebat, donis epulentum, & nomine Divæ.*

I de aqui, imitando, usa nuestro P. la voz Dea tã
bien al fin del verso, como el Maestro. Falta solo
que veamos nuevas señas de que Venus represen-
ta la Religion. Claro està que los Portugueses no
fueron a sembrar en la Asia las doctrinas de Ve-
nus lasciva, para que ella fuesse allà celebrada.
Essas sembrò Baco, o el demonio que en èl se re-
presenta, i essas ivan ellos a quitar favorecidos de
la celeste Venus. Pues si esto es claro, quien ha
de ser la celebrada, i publicada dellos en aquellas
partes, sino la Religion Christiana, que a costa de
sus vidas allà fueron a plantar con la osadia de su
zelo? No vemos cierto cosa más clara; ni que
quilates de juizio tienen los que piensan, que un
hombre docto, i judicioso, i entendido, como es-
te avia de entender por esta Venus la lasciva:
no teniendo esso algun proposito; o para mejor

14 de.